

Doctor Jorge Carpizo Mac Gregor

Muy querido Jorge:

Los doctores Héctor Fix-Zamudio y César Astudillo me han invitado a dirigirte una carta, con referencias de tipo personal o profesional, vinculadas con la etapa de tu vida, relativa a tu designación de ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al celebrarse veinte años de ese acontecimiento. Lo hago con especial satisfacción, pues ello me recuerda un tiempo breve, pero lleno de gratas experiencias, y, para mí, oportunidad de importante enriquecimiento de vida.

Te había conocido como prestigiado académico y autor de obras importantes de naturaleza jurídica, en especial las de orden constitucional. En un matrimonio civil coincidimos como testigos, produciéndose una rápida empatía en la plática sostenida. Tu llegada a la Suprema Corte fue el inicio de una estrecha amistad, sustentada en el respeto recíproco y en la adhesión a trascendentales valores e ideales, enfocados al mejoramiento de México. Coincidimos en las labores del Pleno y de la Tercera Sala, produciéndose mi rápida convicción de tu calidad de jurista ante los diferentes temas abordados. Recuerdo claramente tu preocupación por promover a los altos cargos del Poder Judicial de la Federación a personas, intelectual y moralmente, valiosas. Esa rica comunicación originó una comida con José Antonio Padilla Segura, con quien tenía una antigua relación por haberlo acompañado como miembro del comité académico en su importante obra del Conalep. Me hicieron la invitación para proponerme al Grupo Amigos que él y Guillermo Soberón habían formado con personas de gran valor, y además participantes de importancia en la vida pública de México. Acepté gustoso, y habiendo sido aceptado me incorporé, obteniendo enseñanzas extraordinarias en cada una de sus reuniones, sobre todo la vivencia de genuina amistad que las caracteriza sobre la base de autenticidad y confidencialidad en todo lo comentado. Sabiduría de años y acontecimientos se acumula en beneficio de sus integrantes. Ahí han sido muchas las oportunidades de aprender. Tu paso por la Suprema Corte, ante invitaciones ineludibles por la trascendencia para bien de nuestra patria, te condujeron a la creación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos; responsabilidad seguida de la Procuraduría General de la República, la Secretaría de Gobernación y la emba-

jada en Francia. En todos esos cargos tu honestidad invulnerable, tu gran capacidad y, sobre todo, tu indiscutible preocupación por un México mejor, te llevaron a una entrega plena a lo que consideraste más conveniente. Tus posiciones no se detuvieron ante ningún riesgo, incluyendo la posibilidad de quedar mal aun con el presidente de la República.

Probablemente recordarás una carta enviada cuando aún no nos conocíamos y desempeñabas el cargo de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ante tus valientes posiciones a favor de esa noble institución educativa me sentí motivado a expresarte mi solidaridad y reconocimiento. Se trató de una reacción objetiva de reconocimiento sincero y desinteresado ante un comportamiento ejemplar. Ello, previsiblemente, propició la invitación a formar parte del selecto grupo mencionado aún actuante con las sustituciones necesarias por el fallecimiento y paso a una mejor vida de muchos de sus integrantes.

De recuerdo muy grato fue nuestro encuentro en una función de ballet en Madrid. Consuelo y yo tuvimos la satisfacción de acompañarte días después a tu departamento a saborear suculentos platillos, preparados conforme a las recetas de tu madre, de feliz memoria, como complemento de tu conversación interesante y motivadora, haciéndonos recordar un viaje a Veracruz como compañeros ministros, participantes en un ciclo de conferencias, complementadas con tu grata compañía durante el tiempo de nuestra estancia.

Tengo la seguridad de lo productiva y enriquecedora que habría sido tu mayor estancia en el más alto tribunal de la República. Hoy, tus sentencias, jurisprudencias y tesis desprendidas de ellas, tus votos particulares e intervenciones formarían parte fundamental en ese trabajo institucional, como lo habían anunciado tus acciones en el tiempo de esa responsabilidad, pero se habría privado a México de tus aportaciones en los otros sitios de tu desempeño, previsiblemente de mayor significado ante los problemas afrontados. Tengo la certeza de tu viva y constante preocupación por el mejoramiento de nuestra sociedad y de tu decisión de ayudar a ello desde donde te encuentres. Ello continuará fortaleciendo nuestra amistad como, afortunadamente, podemos seguir constatándolo. Veinte años de haber sido designado ministro de la Suprema Corte debe producirte una gran satisfacción, como complemento de la derivada de todas tus experiencias, producidas de las decisiones difíciles tomadas en cada momento, sustentadas indudablemente en la convicción de colocarte ante compromisos derivados como oportunidad de un mejor servicio. ¡Mis sinceras felicitaciones por todo ello!

Mariano AZUELA GÜTRÓN*

* Ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.